

A black and white photograph of a hand holding a pink dove. The hand is positioned with the index finger pointing upwards, and the dove is perched on the tip of the finger. The dove's wings are spread, and its tail feathers are visible. The background is a solid, textured brown color.

VUELAN PALOMAS

ARTE
PARA

DE
TIEMPOS

SERMONES
INCIERTOS

**JOSÉ LUIS GÓMEZ Y
JAVIER HUERTA CALVO**

CNTC

2

3

—

2

4

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

FICHA ARTÍSTICA

REPARTO

Clemente García
Alberto Granados
Roberto Mori
Lidia Otón
Marcos Toro

EQUIPO ARTÍSTICO

José Luis Gómez	Idea y dirección
José Luis Gómez y Javier Huerta Calvo	Texto (a partir de sermones del siglo xvi)
Elisa Sanz	Escenografía
Raúl Alonso	Iluminación
Deborah Macías	Vestuario
Alberto Granados	Composición musical y espacio sonoro
Mar Navarro	Maestra de cuerpo
Jorge Vila	Videoescena

AYUDANTES

Álvaro Nogales	Dirección
José Luis Sendarrubias	Producción

DURACIÓN

70 min aprox.

*Este espectáculo emplea luces estroboscópicas.

COPRODUCCIÓN

Compañía Nacional de Teatro Clásico y Teatro de la Abadía

ENCUENTRO CON EL PÚBLICO

Miércoles 18 de octubre de 2023

PALABRAS DEL DIRECTOR

EL CAMINO DE «NUESTROS SERMONES»

¿sabes acaso del valor de los
sermones en la evolución de
la lengua española?

me percaté de que los sermones no habían servido únicamente para el desarrollo de la lengua, sino que habían servido, también, para perseguir judíos, protestantes, alumbrados, alumbradas y musulmanes.

La historia de este *Arte de sermones para tiempos inciertos* comienza en la Real Academia Española, de la que soy miembro desde 2014, en que ocupé el sillón de don Francisco Ayala —letra Z—. Sucedió que don José Manuel Bleuca, distinguido académico y exdirector de la casa, me preguntó un día sonriente: «José Luis, ¿sabes acaso del valor de los sermones en la evolución de la lengua española?». Confieso que no tenía ni idea del hecho. Al ver mi cara de estupor, el señor Bleuca me sugirió: «Conviene que te leas un sermonario que existe en la biblioteca de la casa compilado por don Miguel Herrero García, padre de uno de los factótums de nuestra Constitución, don Miguel Herrero de Miñón». Me hizo subir de la biblioteca el sermonario, lo leí y me percaté de que los sermones no habían servido únicamente para el desarrollo de la lengua, sino también para perseguir judíos, protestantes, alumbrados, alumbradas y musulmanes.

Sucedió también que, en esos años, frecuenté el Museo Nacional de Escultura en Valladolid de la mano de su directora, doña María Bolaños. A través de María, pude conocer también a María Luisa Caturlla —ligada a Ortega

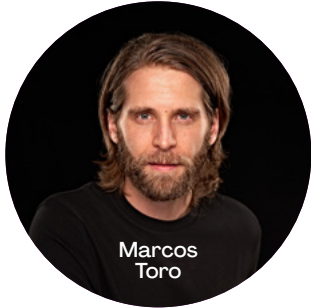
y Gasset, con quien tuvo dos hijos—, autora de un extraordinario *Arte para tiempos inciertos*, que describía los movimientos artísticos del siglo xx que le tocó vivir. Pues bien, el título del espectáculo es deudor de su libro.

Hace unos años, fui propuesto por don Javier Huerta Calvo como doctor honoris causa de la Universidad Complutense, distinción que salió adelante. Me quedaba el recuerdo del encuentro con Javier y le propuse compartir la dramaturgia de nuestros sermones. Más allá de su condición de catedrático, es secretario de la Fundación Universitaria Española (FUE). A esta perteneció Pedro Sáinz Rodríguez —exministro de Educación y discípulo de Menéndez Pelayo—, gran especialista en literatura mística, como atestigua su biblioteca en la Fundación.

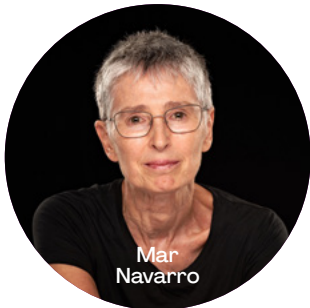
No pocos han sido los caminos recorridos hasta llegar a este *Arte de sermones*, con el concurso y estímulo de muchas personas a las que extiendo mi gratitud; fundamentalmente, a don Javier Huerta Calvo. Disfruten del espectáculo. La función va a comenzar.

José Luis Gómez

EQUIPO



Vuelan palomas



SERMÓN Y TEATRO: PARA UNA RADIOGRAFÍA ESPIRITUAL DE ESPAÑA

Sermón y drama. Predicador y comediante. Púlpito y escenario. Luego de siglos de reprobalo por inmoral, la Iglesia se sirvió del teatro para explicar la palabra de Dios. Ya en la Roma antigua, Cicerón aconsejaba a los oradores que se valieran de las técnicas propias del actor para mejor persuadir a sus oyentes. En ambos casos, se trataba de poner la palabra en acción, sabiéndola acompañar del gesto adecuado y, en lo que al sermón se refiere, vistiéndola del atrezo y aparato escénico que el propio templo ofrecía. A los oídos de los fieles apuntaban los predicadores, pero también a sus ojos asombrados, ya que a menudo tenían la habilidad de pintar y esculpir con sus palabras imágenes de una gran fuerza destinadas a conmoverlos y, a veces, hasta atemorizarlos.

Palabra actuada la del sermón, sí, pero insuficiente para acreditarlo como género teatral, pues que contraviene,

en tanto monólogo sin posible réplica que es, lo que el teatro es en esencia: debate, confrontación, conflicto. Cuando este se nos escamotea, solemos decir que el dramaturgo nos ha echado un sermón, bien que no sea religioso. El gran historiador del arte Arnold Hauser decía de los teatros dieciochescos, empeñados en difundir a toda costa la buena nueva de la Ilustración, que semejaban «púlpitos laicos». Y, en efecto, la tentación del sermoneo fue propia de un siglo tan fuertemente ideologizado como el XVIII, y acaso lo sea de otros que vinieron después, el nuestro sin ir más lejos.

¿Y cuál sería el conflicto dramático, el agón, que decían los griegos, en los sermones de la Edad de Oro? Sin duda, el que se estaba dando de manera tan exacerbada como agónica en la propia sociedad española. Un conflicto que oponía la fe católica a otras confesiones, o a quienes se desviaban de su ortodoxia. Como protagonista, el predicador.

Y como antagonista, aunque ausente de la escena, el judío, el musulmán, el erasmista, el luterano, el alumbrado e, incluso, el místico, que para alcanzar la unión plena con Dios se declaraba en una lengua humana, demasiado humana. Grandes nombres de nuestra literatura espiritual, entre ellos Luis de León, Juan de Yepes o Teresa de Ávila, algunos de los cuales alcanzarían pronto la santidad, sufrieron en mayor o menor medida el acoso y la persecución de sus superiores. ¿Y qué papel desempeñaron las mujeres en este drama sagrado de la predicación? Por una parte, de escaso relieve, pues en general se las consideró incapaces para transmitir las verdades de la fe. Por otra, de extremada significación, pues, lejos de callar sus bocas, las religiosas utilizaron otros medios menos elocuentes que el sermón —la oración, la confesión, el verso— para dar cauce a su espiritualidad, casi siempre atormentada. Y así, de Teresa de Cartagena —primera escritora en lengua castellana— a sor Juana Inés de la Cruz, la mujer dejó oír su voz; una voz que hoy sigue estremeciéndonos por su valentía y belleza.

Una afinidad más entre sermón y teatro, entre el templo y el corral de comedias, toca a las materias de que se trataba. Al final de su *Arte nuevo...*, Lope de Vega aconsejaba:

Oye atento, y del arte no dispuetes,
que en la comedia se hallará modo,
que, oyéndola, se pueda saber todo.

Es decir, para el Fénix la comedia era un artefacto en el que todo cabía: historia antigua, mitología, astrología, ciencia, geografía, filosofía, política, teología...

El corral mutaba así en lugar mágico desde el cual un vulgo en su mayoría iletrado viajaba en el tiempo y el espacio, procurándose provecho al tiempo que deleite.

Pues bien, algo parecido, en punto a integrar temas e intereses, podría decirse de los sermones. A los predicadores más avezados nada de lo divino les era ajeno, naturalmente, pero tampoco nada de lo humano. Y así exponían ante su audiencia el teatrillo del mundo, mezcla de asuntos cotidianos con otros de mayor trascendencia. Consagrados al principio a la tarea de aplastar infieles y herejes, con el tiempo pasaron a denunciar el rumbo torcido que iba tomando la nación en manos de validos incompetentes y monarcas sin voluntad. Y todo ello alternando la palabra airada con la más contenida; el tono solemne con la chanza.

Historiadores y pensadores contemporáneos han encontrado en los sermones y su ideario dogmático motivos que pudieran explicar la decadencia de España o, al menos, aventurar el porqué de algunos de sus males más arraigados. Por ejemplo, los que llevaron a nuestro enfrentamiento más brutal en la pasada centuria. Los predicadores fueron entonces relevados por los tribunos de las facciones en liza, las llamadas dos Españas, y los sermones, por las arengas y soflamas. Por desgracia, los mensajes de odio e intolerancia, intercambiables —como dijera Unamuno— entre los *hunos* y los *hotros*, no fueron radicalmente distintos a los proferidos cuatrocientos años atrás.

Javier Huerta Calvo



El Clásico es joven



**UNA
COMPAÑÍA,
DOS
ALMAS**

COMPañÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

Director	Lluís Homar
Dramaturgo	Xavier Albertí
Directora adjunta	Lola Davó
Gerente	Manuel Martín Pascual
Directora de producción	Lorena López
Director técnico	Carlos Carrasco
Coordinador artístico	Fran Guinot
Director de comunicación	Antonio Ayuso Pérez
Directora de publicaciones	Ana Llorente
Coordinador de comunicación	Javier Díez Ena
Gerencia	Mercedes Domínguez, Víctor M. Sastre,
Adjuntos dir. técnica	Víctor Navarro, Ricardo Virgós,
	José Luis Martín, Francisco José Mayorga
Adjunta a producción	María Torrente
Secretario de dirección	Juan Antonio Somoza
Taquilla y grupos	Marta Somolinos
Oficina técnica	Pablo Villalba, Susana Abad
Ayudantes de producción	Esther Frías, Belén Pezuela, Carlos Sierra
Publicaciones	Maribel Ortega
Maquinaria	Juan Francisco Guerrero, Juan Ramón Pérez,
	Brígido Cerro, Francisco Manuel Pozón,
	José María García, Imanol Barrencua,
	Ana Andrea Perales, Francisco Javier Juaranz,
	Alfonso Jiménez
Iluminación	César García, Jorge Juan Hernanz, Santiago Antón,
	José Vidal Plaza, Isabel Pérez,
	Pilar García-Ripoll Mata, Juan José Blázquez,
	Inmaculada García, Ignacio Gil
Audiovisuales	José Ramón Pérez, Ignacio Santamaría,
	Alberto Cano, Ignacio Cobos, Iván Gutiérrez
Utilería	Pepe Romero, Emilio Sánchez,
	Arantza Fernández, Pedro Acosta, Julio Pastor,
	Paloma Moraleda, Cristina Cerutti
Sastrería	Rosa María Sánchez, María José Peña,
	Lola Arias, Rosa Rubio, Silvia Santiago
Peluquería	Carlos Somolinos, Ana María Hernando
Maquillaje	Carmen Martín, Noelia Cortés, Sofía López
Regiduría	Rosa Postigo, Juan Manuel García, Gema Collado
Taquillas	Carmen Cajigal, Pedro Páez, Javier Santos
Ordenanza	Juan Alberto Puigserver
Creatividad y diseño	Mi Querido Watson
Diseño gráfico	Erica M. Santos
Edición de mesa y corrección	Juan Miguel de Pablos
Fotografía	Sergio Parra
Vídeo	La Dalia Negra
Impresión	Advantía

CNTC

2

3

—

2

4



TEATRO DE LA COMEDIA



C. del Príncipe, 14, 28012 Madrid
teatroclasico.mcu.es

Coproducción:



Teatro de
La Abadía 



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

**UE
23**

**BONO
CULT
URAL**